

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

---

Tomo 8.

---

SANTIAGO

---

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4. Calle de Echáurren. 4

---

1883

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

---

Tomo 8.

---

SANTIAGO

---

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4 Calle de Echáurren, 4

---

1883

---

Esta publicacion es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la lei al que la reimprimiere en todo o en parte.

---

---

## DEDICATORIA

---

A LAS HERMOSAS TALQUINAS

---

*Aunque sé bien que no debo  
Llegar a vuestros altares,  
Del tranquilo Claro ondinas,  
A dedicaros me atrevo  
Estos humildes cantares,  
Hermosísimas talquinas.*

*Olvidando mi desgracia,  
Alguna vez ser yo quiero  
Completamente dichoso,  
I para hacerme esa gracia,  
Que los acepteis espero  
Con corazon bondadoso.*

*Si de un Pequen cantos son,  
Nacen del íntimo afan  
Con que yo os quiero ofrecer*

Mi profunda admiracion:  
Así es que no llevarán  
El rubor a vuestro ser;

Pero serán el grandioso  
Halago, i el homenaje  
Mas merecido tambien  
Que os ofrezca respetuoso,  
Al rendiros vasallaje,  
El mas humilde Pequen.

Sois reinas por la hermosura;  
La virtud nobles encantos  
Añade a vuestra beldad;  
I el corazon me asgura  
Que sereis para mis cantos  
Un modelo de bondad.

Quizá cometo una audacia,  
Quizá una falta tan grave  
Como una profanacion;  
Mas perdonadme por gracia,  
I dejad que esta pobre ave  
Os lleve su admiracion.

Dejadla que conmovida  
Por la belleza i encanto  
Que el cielo profuso os dió,  
Vaya a arrullar vuestra vida  
Con el mas sincero canto  
Que el afecto le inspiró.

Y que con esos cantares  
Pueda afanoso buscar  
Vuestro dulcísimo amparo;  
Ya que por ser popular  
No se lo podreis negar,  
Ondinas del rio Claro.

Si por la gracia sin par,  
La hermosura i la virtud,  
Sois creaciones divinas,  
Dadme gloria al aceptar  
Los cantos de mi laúd,  
Hermosísimas talquinas.

Mi humilde dedicatoria  
Recibid, aunque ella sea  
Indigna en vuestros altares,

*I así alcanzaré la gloria  
De un recuerdo en que se vea  
Que aceptasteis mis cantares.*

*Si gloria no quereis darme,  
No me negueis las divinas  
Delicias de vuestro amparo;  
Feliz podré así llamarme,  
Hermosísimas talquinas,  
Ondinas del rio Claro,*

**EL PEQUEN.**



---

## PRÓLOGO

---

En esta octava visita  
No he sido puntual, lector,  
Pero te traigo esta obrita,  
Que el jeneroso favor  
De tu bondad necesita.

Si, lector, porque sin tí,  
Que eres su firme sosten,  
Solo quedaria, así...  
Mui conocida por mí,  
I entonces, pobre Pequen!

No podria alzar el vuelo  
Por esos mundos de Dios,  
Ni en su constante desvelo  
Sentir el dulce consuelo  
De ser algun dia dos.

Tampoco darse podria  
Los aires de gran señor;  
I una existencia tendria  
Llena de melancolia,  
De abatimiento i dolor.

En algun rincon oculto  
¿Qué mas podria yo ser  
Que un cadáver insepulto,  
O el mas inservible bulto  
Que en la tierra puede haber?

Nada mas, i aun eso es mucho  
Para el aprecio social,  
Pues por donde voi escucho:  
De un mal cigarro es peor pucho  
El que no tiene caudal.

Pero en habiendo chauchitas  
Se reciben de la jente  
Atenciones esquisitas,  
I hasta las niñas bonitas  
Le inclinan a uno la frente.

Por criticar no lo digo,  
Sino por decir verdad;  
Pues yo sé, lector amigo,  
Desde que cuento contigo,  
Sé lo que es la humanidad.

Antes era un ave errante,  
I si de alguno los pasos  
Seguia yo, en el instante,  
De una manera infamante,  
Me arrojaban a escobazos.

Y ahora soi un personaje  
De alta estima i de valor,  
I en vez que alguno me ultraje,  
Yo recibo el homenaje  
De todos, por tí, lector.

Y puedo aspirar a ser  
Lo que quiera, sin cuidado;  
Municipal, diputado,  
Ministro, i hasta el poder  
De todos tan codiciado.

¡Ser puedo yo todo eso!  
¿I a quién debo agradecerlo?  
A tí, lector, lo confieso,  
Ya que basta para serlo  
Tener plata i no ser lesos.

Y si tú has contribuído  
A hacer de mí un gran señor,  
Si solo por tí lo he sido,  
El Pequen agradecido  
Viene ahora, caro lector,

Su gratitud a ofrecerte  
Inmensa como ninguna,  
I a decirte que si alguna  
Vez útil pudiera serte,  
Fuera mayor mi fortuna.

Me dirás que aisladamente  
I eso solo cada mes,  
Por conocerlo impaciente,  
Compras el Pequen reciente  
En poca cosa, en un diez.

Pues ahí están los favores  
Que son mi timbre de honor;  
Pues, de lector en lector,  
Tengo ya tantos lectores,  
Que el número es un primor.

Y mi razon es cabal,  
Como íntima i verdadera,  
Porque es un hecho real  
Que muchas gotas de cera  
Forman un cirio pascual.

Adios, pues, lector querido:  
Si hasta mi nona visita  
Respetuoso me despido,  
Permite que te repita  
Que grande i feliz tambien  
Con tu proteccion ha sido  
Tu afectisimo

EL PEQUEN.



---

## A LA SEÑORITA MARTA

    Mi señora doña Marta,  
Cogollito de verbena,  
Por que sea usted Pequeña  
Entregué luego su carta.

    Mas, aunque soi impresor,  
Confieso que, mal ni bien,  
En el travieso Pequen  
Puedo yo imprimir su amor.

    Si a él le cuadra la propuesta  
I le entra usté al corazon,  
Con la nupcial bendicion  
Se terminará la fiesta.

    Pero eso se me imagina  
De difícil solucion:  
Del Pequen el corazon,  
Señora, es como una mina.

Que tiene muchos apires.  
Sin afectar su esperanza,  
Esto le dice en confianza  
Su mui atento

RAMIREZ.



## CONTESTACION DEL PEQUEN

Una untura mui bien hecha  
I una calmante pocion,  
Que curen su corazon  
De la herida de la flecha,  
Yo trato de conseguir  
De un modo precipitado,  
I cuando las haya hallado  
Se las voi a remitir.

Le doi gracias, gracias cien,  
Mi buena señora Marta,  
Porque me dice en su carta  
Que solo piensa en mi bien;  
I siento si en cuanto a dicha  
Opuestos en parecer  
Estamos; pues, a mi ver,  
La da i no poca la chicha.

Los cariñosos renglones  
De su pluma me han causado  
Un placer exajerado,  
I mui fuertes impresiones;  
Pero atendiendo a que, en suma,  
Solo de su pluma son,  
Con todo mi corazon  
Los agradezco a su pluma.

¡Qué plumita tan traviesa!  
Sabe hacer sentir delicias,  
I despues entre caricias,  
Cuando a sacudir empieza,  
Da duro i sin compasion;  
Pero válgale su chiste  
I el modito que reviste  
Su mas cáustica intencion.

Si no fuera tan cristiana,  
Yo a esa pluma observaria  
Que incurrió en una herejía  
Cuando esta frase profana  
Escribió: que yo era solo,  
En la calle, en las visitas,

De las muchachas bonitas  
El incansable pololo.

Hasta las mismas chiquillas  
Que la frase toca al paso,  
Me han dicho que no haga caso;  
Pero a mí me hace cosquillas.  
¡Pololo yo, Virgen santa!  
¡Yo a las bellas fastidiar,  
Cuando las dejo escuchar  
Los trinos de mi garganta!

Respuestas hai en conciencia  
A lo que pregunto yo,  
Porque a gritos dicen ¡nó!  
La verdad i la esperiencia.  
¿Fastidia el Pequen?—¡Jamás!  
Pues por donde voi escucho:  
«Los hombres lo quieren mucho,  
I las niñas mucho mas.»

En fin, mi señora Marta,  
Aunque al órden aquí falto,  
Permítame que dé un salto  
Para contestar su carta.

A la principal cuestion  
Voi a darle preferencia;  
Tenga usted, pues, la paciencia  
De oir mi contestacion.

Y perdone usted la forma  
Que lleva, estraña en verdad,  
Porque la sinceridad  
De mi palabra es la norma.  
Ademas, al contestarla,  
Por fuerza he de ser sincero,  
Ya que ante todo prefiero  
Que usted se enoje a engañarla.

Parece que san Antonio  
Me tuviera un amor vivo:  
Ya con la suya recibo,  
Pidiéndome en matrimonio,  
Trece ¡ni una menos! trece  
Cartas de amor estremadas;  
Todas ellas redactadas  
Como el Pequen no merece.

Si de las doce anteriores  
A la suya he recibido

Con placer i agradecido  
Los estremados favores;  
En la trece extraño solo  
Que usted fije su atencion  
I ofrezca su corazon  
A un consumado pololo.

I aun cuando a renglon seguido  
Afable sabe decirme  
Que solo por correjirme  
Un defecto me ha advertido,  
Siempre hai por inconveniente  
Que si la tal correccion  
Se quedara en ilusion,  
Su amor no fuera prudente.

Ademas, con usted trece,  
Me dicen en sus cartitas  
Que a las muchachas bonitas  
El Pequen no les parece  
Tan mal que les sea odioso;  
I si lo contrario es cierto,  
Ya verá usted que este aserto  
Es para mí mui precioso.

Mas es de simple amor propio  
Esta cuestion, a mi ver,  
Y yo no pretendo hacer  
De resentimiento acopio.  
Así es que prosigo ahora  
La contestacion escrita  
A la amorosa cartita  
Que usted me escribió, señora.

Como son mis pretendientas  
En número tan crecido,  
Me he visto un poco aflijido  
Para dejarlas contentas.  
Porque a doce desairar  
Con un *nó* tosco i violento,  
Es un descomedimiento  
En que no debo pensar.

En tan apurado trance  
He tenido yo, señora,  
Una idea salvadora  
Para evitar el percance.  
Gracias a ella, he de quedar  
Con todas perfectamente,

Como un Pequen mui decente  
En su manera de obrar.

Las cartas, segun su fecha,  
Con precision anoté  
En lista que yo formé  
Clara, mui limpia i bien hecha.  
Cada una un número tiene  
Que corresponde, señora,  
A la carta, i de la autora  
Tambien al nombre conviene.

En el *uno* hai una Celia,  
La *segunda* es Benjamina,  
La *tercera* Josefina,  
I la *cuarta* Luisa Amelia.  
El *cinco* tiene una Emilia,  
En el *seis* hai una Adriana,  
El *sétimo* es de una Juana,  
El *octavo* de Cecilia.

El *nueve* es de Filomena,  
En el *diez* hai una Urania,  
En el *once* una Melania,  
I el *doce* tiene una Helena.

*Decima tertia* su carta,  
Porque así la recibí,  
En el *trece* yo escribí  
Su bonito nombre: Marta.

En el mismo órden tambien  
Los nombres serán escritos  
De papel en cartuchitos  
Que revisará el Pequen  
Con minuciosa atencion  
Al echarlos a un sombrero.  
I ajitándolos lijero,  
De modo que con la accion

Queden todos bien mezclados,  
Para que nada se tuerza,  
Serán con toda su fuerza  
De entre el sombrero arrojados:  
El que quede mas cercano,  
Ese indicará a la bella  
Agraciada, i solo a ella  
El Pequen dará su mano.

Quisiera fijarle el dia  
En que debe dar la suerte

A doce esperanzas muerte,  
I a una, vida i alegría.  
Mas no lo hago, a mi pesar,  
Porque hai un inconveniente  
Que quiero precisamente  
Pronto, mui pronto salvar.

Al escribirme su carta,  
Que algo tiene de contrato,  
Olvidó usted, doña Marta,  
Remitirme su retrato.  
I todas lo han hecho así;  
I aun cuando yo molestarla  
No quisiera, el escusarla  
Ni es posible, ni está en mí.

I ademas es mui sabido  
Que toda cuestion como esta  
Está a fracasos espuesta  
Si solo se ha decidido  
Entre personas que no  
Se conocen ni de vista;  
I como estos ¡Dios me asista!  
No quiero fracasos yo.

Así, le indico a mi vez  
Que lo mande, i el sorteo,  
Segun todo mi deseo,  
Será dos dias despues.  
I lo que resulte de él,  
Casi en el mismo momento  
Irà a su conocimiento  
Con un relato mui fiel.

Me resta, por conclusion,  
Que decirle, doña Marta,  
Que hai otra cosa en su carta  
Que me llama la atencion:  
El ofrecimiento aquel...  
Mas, por los santos del cielo,  
Al descorrer todo el velo  
Arranqué como un lebrel.

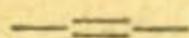
Del desengaño pasado  
El recuerdo me desvela.  
¡La cosita era una hijuela!  
¡Qué chasco el que me he llevado!  
Si fué buena la intencion,  
Luego que la mente escampa

Se deja notar la trampa  
Para cazar al raton.

Para un raton tan indino  
Tantas gatas en acecho  
A decir me dan derecho  
Que es mui bello mi destino.  
I concluyo aquí mi carta,  
Deseando felicidad  
Con toda sinceridad  
A la amable doña Marta.

*Hecha i firmada tambien  
Por su afectuoso*

EL PEQUEN.



## SALIDAS DE NICOLASA

Sola salió Nicolasa  
A pasear por la ciudad;  
Pero se volvió a su casa  
Convertida en Trinidad.

CONTESTACION  
DE UNA CONDUCTORA  
A BERNARDINO GUAJARDO

Conductora soi, señor,  
Gracias a Dios i a la empresa.  
Si a usted le pesa mi suerte,  
A mí nadita me pesa.

Dice usted que los mocitos  
Intrusos i casquivanos  
Con un apregon de manos  
Nos pasarán los quintitos.  
Mas, yo le diré que a gritos  
Denunciaré con furor  
Al que me falte al pudor  
O me quiera enamorar.  
Para hacerme respetar  
Conductora soi, señor.

Que no habrá riñas le juro,  
Mi señor don Bernardino,  
Porque, si un futre cochino  
Nos pone en algun apuro,  
Le daremos fuerte i duro,

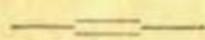
I como perras de presa  
Lo volveremos pavesa,  
Para que no insulte a jente  
Que trabaja honradamente,  
Gracias a Dios i a la empresa.

Dice usted que si una fea  
Nuestro empleo tambien toma  
Van a hacerle mucha broma,  
Por mas que una santa sea.  
Que eso pase no lo crea,  
Pues mi modestia le advierte  
Que soi fea, i al que acierte  
A mofarme sé decir:  
«Déme usted con qué vivir  
Si a usted le pesa mi suerte.»

Yo no me ando con tapujos,  
I, aunque una pobre mujer,  
Ningun daño me han de hacer  
Ni los duendes ni los brujos.  
No bastarán los influjos  
De cierta jente traviesa  
Para hacerme a mí la lesa  
I darme frutos de amor;

Si a otras les pesa el honor,  
A mí nadita me pesa.

Al fin, si fuera bonita,  
I graciosa i zalamera,  
I trabajar no quisiera  
I quisiera echar guatita,  
Admitiera la visita  
De algun viejo ricachon  
Cambiando de situacion.  
Prefiero ser conductora  
I no vivir de señora  
En la calle del Pilon.



## EL SOLDADO SANTIBAÑEZ

El vicio de la bebida  
A este infeliz obligó  
A matar a un capitan  
Que a su cuerpo hacia honor.

Santibañez franco andaba,  
Pero andaba algo borracho;  
I al penetrar a un despacho,  
Su capitan, que allí estaba  
I que al soldado apreciaba,

Para que beber le impida  
Manda a un cabo, que convida  
A José para el cuartel,  
Pues sabe domina a aquél  
El vicio de la bebida.

En ese tiempo a dar van  
A un desertor de los malos  
Su buena racion de palos.  
Cuando dándose la están,  
«A los lesos pillarán!»  
Santibañez exclamó.  
Esto el capitán oyó,  
Siendo del dicho testigo,  
I a sufrir igual castigo  
A este infeliz obligó.

Esa insubordinacion  
El soldado pagó cara,  
Pues con una larga vara  
Le menearon el cajon.  
El pobre sin reflexion  
Busca con siniestro afan  
Su rifle; al fin se lo dan,  
I a su capitán dispara.

¡Solo el licor lo obligara  
A matar a un capitan!

El capitan cayó muerto  
I fué aprehendido el soldado.  
¿I ya lo habrán fusilado?  
Lo fusilaron, por cierto.  
Pero murió, les advierto,  
Con entereza i valor,  
Como digno servidor  
Del San Fernando eminente,  
Cual su capitan valiente  
Que a su cuerpo hacia honor.

De un caso tan ejemplar,  
De tan triste consecuencia,  
Puede tomar esperiencia  
Todo honrado militar.  
Para poderse portar  
Como persona de juicio,  
Hai que hacer el sacrificio  
De renunciar al licor,  
Que el enemigo mayor  
Del soldado es ese vicio.

## AMOR DESINTERESADO

No me preguntes, bien mio,  
Si tengo por qué adorarte.  
Te adoro porque te adoro:  
De averiguar mas no trates.

Hace tiempo que penando  
Por tus desdenes estoi,  
I hace tiempo que yo voi  
Con tu desprecio luchando.  
Muerto a pesadumbres ando  
Porque viendo tu desvío,  
Quisiera tirarme al rio  
Si tanta agua no trajera...  
El por qué ahogarme quisiera  
No me preguntes, bien mio.

Cierto es que estoi arruinado  
I mas flaco que un alambre,  
I que a veces de puro hambre  
Contigo unirme he pensado.  
Mas, tambien he meditado

Que tu padre ha de dejarte,  
Si muere, una buena parte  
De su riquísima hacienda.  
Ya ves, pues, amada prenda,  
Si tengo por qué adorarte.

No por esto consideres  
Que te amo por interes...  
Dame cien pesos al mes,  
I nos casamos, si quieres.  
Si, modelo de mujeres,  
Solo por tí peno i lloro,  
No es porque tú tengas oro  
I billetes a montones...  
Otras son mis intenciones:  
Te adoro porque te adoro.

Mi cara es así... tal cual;  
Me hallo en plena juventud,  
I a más tengo la virtud  
De comer como animal.  
Mi salud es tan cabal  
Que, aunque haga mil disparates,  
Nunca sufro los embates  
De una fuerte indigestion...

Objeto de mi pasión,  
De averiguar más no trates.

Cierra los ojos i dame  
El sí que humilde te pido,  
Por mas que el vulgo atrevido  
Muchacha loca te llame.  
Deja que mia te aclame  
I que, muerto de placer,  
Te pueda en mis brazos ver,  
Unico amor de mi vida,  
I tenga casa i comida,  
I ropa limpia i mujer.

—=—

## PESAR

Hombre, por qué andas de luto?  
—Porque murió mi mujer.  
—I eso te hace padecer?  
—Mi pena consiste, bruto,  
En que solo murió ayer.

—=—

## EL PADRE IRENEO

Dicen del padre Ireneo  
Que ha dejado la capucha.  
¡Miren qué fraile tan diablo!  
¡I aquí metió tanta bulla!

Recordarán mis lectores  
Al célebre capuchino  
Que hace tiempo a Chile vino,  
Que de los predicadores  
Era uno de los mejores,  
I que se fué, según creo,  
Por no sé qué traqueteo  
Con unas damas hermosas...!  
Estas i otras muchas cosas  
Dicen del padre Ireneo.

Dicen que el fraile italiano  
Llegó a Lima últimamente,  
I que a una chola decente  
Le ofreció darle su mano;  
Para lo cual el villano,  
Que a su pasión solo escucha,

Le ha jurado a la aguilucha  
Que fraile más no será,  
I algunos dicen que ya  
Ha dejado la capucha.

Acaso desde su infancia  
Tiene el fraile mal instinto,  
Como aquel padre Jacinto  
Que hizo lo mismo allá en Francia.  
No alegue pues ignorancia,  
Que, vocablo por vocablo.  
El sabrá lo que San Pablo  
Dijo de la honestidad...  
¿Qué tal su paternidad?  
¡Miren qué fraile tan diablo!

¡Cómo estarán de angustiadas  
Las pobres almas de aquellas  
De nuestras niñas mas bellas  
Que fueron sus confesadas!  
I que sus faltas pasadas  
Las sepa él las aturulla,  
Pues dejando la casulla  
Las va a publicar ¡qué espanto!

¡I lo tuvimos por santo!  
¡I aquí metió tanta bulla!

Por eso yo siempre he visto  
No con ojos placenteros  
A estos malos extranjeros  
Representantes de Cristo.  
I de veras me contristo  
Porque nuestra relijion  
Con el vicio i perversion  
De esos torpes sacerdotes,  
Recibe duros azotes  
Sin justicia i sin razon.

—=—

## EL VICIO DEL CIGARRO

—Tiene cigarros, don Cárlos?  
—El vicio usted no dejó?  
—Nó; lo que he dejado yo  
Es el vicio de comprarlos.

—=—

## ARREPENTIMIENTO

DE LOS BOLIVIANOS

Parece que arrepentidos  
Están ya los bolivianos.  
I si ellos hacen las paces,  
¿Qué van a hacer los peruanos?

Por noticias que han llegado  
Del Norte, se sabe ya  
Que Bolivia pronta está  
Para firmar un tratado.  
Ya bastante han tunanteado  
Esos necios i perdidos.  
De los Estados Unidos  
No esperan intervencion;  
Por eso piden perdón  
Parece que arrepentidos.

No tienen armas ni tropa,  
I los pocos militares  
Que hai en aquellos lugares  
Andan a pata i sin ropa.  
Nadie prestar en Europa

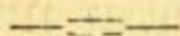
Quiere un chico a esos marranos,  
Que tienen con ambas manos  
Que tapar su inmundo cuero.  
Con el agua hasta el gargüero  
Están ya los bolivianos.

Muchos pillos sin conciencia,  
Solo por hacerse ricos  
Azuzaban a los cuicos  
A una inútil resistencia.  
Pero una amarga experiencia  
Ha enseñado a esos rapaces  
Que se hundan si son tenaces,  
I que al fin serán naeion  
Si les damos el perdon  
I si ellos hacen las paces.

¿El Perú en qué pensará  
Que hacer las paces no quiere?  
¿Vivir comiendo prefiere  
El pan que Chile le dá?  
¿Aun esperanza tendrá  
De que sus demas hermanos  
Al fin le tiendan las manos?  
¡Pobre! si nadie te alivia!...

Hecha la paz con Bolivia,  
¿Qué van a hacer los peruanos?

El Perú es un pueblo hundido  
Que no habrá de renacer....  
¿Qué podrán ellos hacer  
Si la vergüenza han perdido?  
No les queda otro partido  
Que juntarse con su aliada  
I a nuestros piés humillada,  
Decirnos: «Pequé, pequé!  
¡Oh! Chile! perdonamé  
Porque soi mui desgraciada.



## EL BURRO

Le dijo el burro a la burra:  
¡Ai! qué desgraciados somos!  
A cada momento, palos  
Por la tuza i por el lomo!

En la caja del Mapocho,  
Con una hermosa borrica,  
A medio dia platica,  
Un borrico oreji-mocho.  
—Hace tiempo que trasnocho

Sin que hasta ahora discurra  
Por qué nuestro amo una zurra  
Nos dá en vez de darnos pasto...  
¡Oh! qué injusticia! ¡canasto!—  
Le dijo el burro a la burra.

—Amigo, tienes razon,  
La burrita le contesta.  
Digna de lástima es esta  
Tristísima situacion.  
De humano nuestro patron  
No tiene siquiera asomos,  
Pues nos maltrata los lomos  
Por la faltita mas leve  
Que uno a cometer se atreve.  
¡Ai! qué desgraciados somos!

—Trabajando todo el dia  
Siempre estamos con afan;  
Sin embargo, no nos dan  
Ni cáscaras de sandía.  
Mas bien caballo sería,  
Aunque fuera de los malos,  
Que hasta reciben regalos

Si son ingleses i potros,  
Mientras tanto que a nosotros  
A cada momento, palos!

—Llega a tal punto el rigor  
Con que nos tratan los amos,  
Que los burros no gozamos  
Ni del placer del amor.  
Si alguno con el calor  
Se pone como un palomo  
Que ha tomado cardamomo  
I a una burra le dá abrazos,  
Le dá el amo de pencazos  
Por la tuza i por el lomo.

—En tan deshecha borrasca  
No es posible ningun goce.  
Hasta por cantar las doce  
Nos atracan con la huasca.  
Uno, callado, se rasea  
I se hace ovillos i roscas  
Cuando con sus manos toscas  
Nos dá el amo trilladuras,  
Para que en las mataduras  
Tengan qué comer las moscas.

## LOS PIGUCHENES

El negocio que mas deja  
En Chile es el piguchen;  
Pregúntenselo a los chinos,  
Í dirán qué les va bien.

Casi no hai calle en Santiago  
Donde no se halle un canaca  
Que nunca chueca la saca  
Aunque siempre está de vago.  
Por un miserable pago  
A toditos desolleja,  
Pues a la moza í la vieja  
Les servirá de alcahuete  
Porque eso es para el pobrete  
El negocio que mas deja.

A misa una niña sale;  
Pero la espera un buen mozo  
Que talvez muerto de gozo  
Al piguchen la resbale.  
El cañaca *cuato leale*  
Exije que ambos le den

Para subir al maiten,  
I al fin se ajusta la paga.  
¡Santo Dios! Qué horrible plaga  
En Chile es el piguchen!

A las trampitas aquellas  
Llegan jóvenes honradas,  
I solteras i casadas,  
Doncellas i no doncellas;  
I llegan feas i bellas,  
Pobres i de tratos finos  
A cometer desatinos  
Que Dios i la lei castigan...  
Los que lo contrario digan,  
Pregúntenselo a los chinos.

Estos canacas bribones,  
No solamente nos dan,  
Guisados en charquican,  
Perros, gatos i ratones,  
Sino que en mil ocasiones  
Los autores son tambien  
De que caiga a la sarten  
Una niña en cuerpo i alma...

¡I ellos vivirán en calma  
I dirán que les va bien!

¿Por qué las autoridades  
El caso no consideran  
I a los canacas toleran  
En to las nuestras ciudades?  
¿No ven que sus liviandades  
Son una eterna amenaza  
Para el que de Dios abraza  
Los diez preceptos divinos?  
¡Malditos sean los chinos!  
¡Maldita sea su raza!

—=—

## QUEJAS DE UNA VIEJA

Una viejita se queja  
Porque está mui arrugada,  
I esclama: ¡Qué desgraciada  
Es ¡ai! la que llega a vieja!

Yo creo que no hai persona  
Que jóven no quiera ser,  
I mucho más si es mujer,  
I mucho más si es jamona.  
La voz se le desentona

Si en vergüenza álguien la deja  
I le dice que asemeja  
A una pasa o a una nuez,  
Por eso de su vejez  
Una viejita se queja.

—¿Por qué nadie me quiere hoi?  
La pobre viejita esclama.  
¿Por qué nadie ¡por Dios! me ama?  
Vaya, ¡qué infeliz yo soi!  
Aunque a los mozos les doi  
Una fogosa mirada  
I les digo apasionada  
Que por su amor yo me muero,  
Me responden: «No la quiero  
Porque está mui arrugada.»

Por mi Padre San Francisco  
Que si no hallo quien me quiera,  
A romperme la mollera  
Voi mañana contra un risco.  
Que tengo el pescado olisco  
Dicen, que no valgo nada,  
I que soi pera pasada,

¡ hasta la vieja Matea  
Me dice al verme: «¡Qué fea!»  
¡ esclama: «¡Qué degraciada!»

Toditas forman asuntos  
Si me afeito i engalano;  
Todas murmuran: «En vano  
Se llenà la cara de untos,  
Pues ni los mismos difuntos  
Quisieran hacer pareja  
De una mujer mas añeja  
Que el tabaco i que la harina.»  
¡ Dios mio! Piedra de esquina  
Es ¡ai! la que llega a vieja!

Con los ojos escondidos  
I con la boca sumida,  
I con la piel encojida,  
I los cabellos perdiòs,  
I estando tarda de oidos,  
I andando muero i no muero,  
Llamando al sepulturero  
A las puertas del panteon,  
Aún tengo corazon  
I, aunque pobre, tambien quiere.

## EL ARANCEL DE LA INES

Por una mirada, un peso;  
Por una sonrisa, tres;  
Por un beso, un condorito  
Me cobró la bella Inés.

Inés es una persona  
De unos ojitos tan vivos  
I tan llena de atractivos  
De los piés a la corona,  
Que el alma se me aficiona  
I me pongo medio leso.  
Yo de rogarla no ceso;  
Pero ella no se decide  
I es tan carera, que pide  
Por una mirada un peso.

Son percances mui fatales  
Los que le pasan a un pobre  
Que anda sin plata i sin cobre  
Los treinta dias cabales  
Del mes. Yo los ocho reales  
Junté al fin en todo un mes,

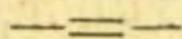
Y una mirada a mi Inés  
Compré, i le dije:—Inés mia,  
¿Cuántos pesos pediría  
Por una sonrisa?—Tres.

Junté las quince chirolas,  
I al dárselas yo volando,  
Me dió una sonrisa cuando  
Estuve con ella a solas.  
De gusto dí mil cabriolas,  
I con calor infinito  
Le dije:—Dáme un besito.—  
I ella, llena de rubor,  
Dijo:—Yo cobro, señor,  
Por un beso un condorito.

Por fortuna para mí,  
En caso tan apretado,  
De un tío muerto intestado  
Una herencia recibí.  
Al punto me dirijí  
A donde ella, i mui cortés,  
Puse un cóndor a sus piés  
I me dió el deseado beso.

De veras que con exceso  
Me cobró la bella Inés.

Despues le pedí otra cosa,  
I de balde me la dió....  
I hasta ahora estraño yo  
Que fuese tan jenerosa.  
Ella al presente, amorosa,  
Me da sonrisas i besos  
Que deja en mi boca impresos  
Con sus labios delicados.  
¡Vamos! fueron bien gastados  
Aquellos catorce pesos!



## CONTRA EL CALOR

¡Jesus! qué calor tan grande!  
Estoi que ya me derrito.  
El remedio está en la mano:  
Sírvasse usted un traguito.

¡Ai! qué calor ¡Dios eterno!  
Parece que están abiertas  
De par en par las mil puertas  
I ventanas del infierno....

¡Váyase el verano a un cuerno  
Antes que al Diablo lo mande!  
Por mas que uno en cueros ande,  
Anda lo mismo que un pato  
Esclamando a cada rato:  
¡Jesus! qué calor tan grande!

Por no bañarme en sudor,  
Pues sudo que es maravilla,  
Quiero dormir sin costilla;  
Pero todo es para peor.  
Siempre el maldito calor  
Me tiene a toda hora frito.  
Un cordial yo necesito:  
Ya no aguanto mas, lectores,  
Porque con estos calores  
Estoi que ya me derrito!

Llega un compadre a mi casa  
I con él llega el consuelo.  
De uno arrimadito a hielo  
Ún buen vasito me pasa.  
Ponche i mas ponche sin tasa  
Bebo, i nó como cristiano,  
Hasta que olvidé el verano

I bien fresquito quedé;  
Lo mejor del caso es que  
El remedio está en la mano.

Si a una bonita muchacha  
Le oyes decir de algun modo  
Que le está sudando todo,  
Es decir, hasta la cacha,  
Pónle la cara mas lacha  
I díle mui despacito:  
Si este calor tan maldito  
La tiene con calentura,  
Acépteme una frescura;  
Sírvasse usted un traguito.

Si ella pierde la vergüenza  
I acepta tu invitacion,  
Al momento i de rondon  
Con tus frescuras comienza.  
I si ella al fin se te trenza  
I se deja hacer cosquilla,  
Ya verás qué maravilla  
Es mi remedio, lector!  
Solo quitan el calor  
Un trago i una chiquilla!

## LOS CEMENTERIOS

¡Gracias a Dios! los difuntos  
No pasarán amargura  
Por la codicia de un cura  
De tan feísimos puntos,  
Que en los mas tristes asuntos  
A la familia de un pobre  
Le quitan su último cobre  
I caro el panteon le venden,  
Pues los curas solo atienden  
A que el dinero les sobre.

Si la familia del muerto  
No tiene ni una chirola,  
I una gallinita sola  
El buen cura ha descubierto  
Que le queda, es caso cierto,  
Que en tono i modales nuevos  
«Hai que quemar cera i sebos»,  
Dirá codicioso el cura,  
I solo doi sepultura  
Por la gallina i los huevos.

Señor, la miseria es tanta  
Que por abrigo tenemos  
Una manta, i no podemos  
Quedarnos todos sin manta.  
—Pues a mí eso no me espanta,  
Dirá el cura en alta voz;  
Si no hai plata para nos,  
Véndase la manta luego;  
Si nó, al muerto entierro niego  
I verá al diablo i no a Dios.

La lei de los cementerios,  
Evitando estos perjuicios,  
Ofrece sus beneficios  
Sin codiciosos misterios.  
Solo el de malos criterios  
Puede esta lei reprobar;  
Pero Chile ha de esclamar:  
Que vivan los liberales  
Que de tan antiguos males  
Me han podido libertar!

---

## EL VICARIO I EL GOBIERNO

Viva el gobierno, que sabe  
Donde le aprieta el zapato  
I ve las uñas del gato  
En asunto corto o grave:  
Un tino mayor no cabe,  
Que el tino que derogó  
El decreto que creó  
Pantcones particulares  
Donde andar en sus andares  
El vicario pretendió.

Dada la lei que nos libra  
De opresiones en la muerte,  
«No aguanto golpe tan fuerte»  
Dijo el vicario con fibra.  
La pluma al instante vibra,  
I mojándola en cinismo  
De codicia i de egoismo,  
Decretó su execración,  
Pensando el pobre simplon  
Hacer del pantéon abismo.

Todo el clero se espeluzna;  
Las beatas alzan el moño;  
Victoria canta el pechoño,  
I el *Estandarte* rebuzna,  
Porque se llevó una chusma  
Esa lei de patriotismo  
I seguir puede el cinismo  
Merced a la execracion,  
I Dios castigó su accion  
I Santa María mismo.

A la furiosa jugada  
Del vicario don Joaquin  
Tiene otra de triunfo, al fin,  
El gobierno preparada.  
I ya no le importa nada  
El gran golpe que intentó  
Don Joaco cuando lanzó  
Su execracion i conjuro,  
Que el gobierno está seguro  
I el cuarenta le cortó.

---

LOS LIBERALES  
EN EL CONGRESO

Los campeones liberales  
Han mostrado en su oratoria  
Que conocen bien la historia  
De todos los clericales;  
Con sus pelos i señales  
Lo han hecho ver lindamente,  
I hoi sabe toda la jente  
Que el clero el pico cerró,  
Pues que un gran tribuno habló  
I habló concienzudamente.

De los enredos i tramas  
*Beatuperios* i manejos,  
Que no pierden por ser viejos  
Agallas, conchas ni escamas,  
Sin andarse por las ramas,  
Hizo ver el lado vil  
Con palabra varonil  
Amunátegui el valiente,  
Probando lo conveniente  
Del matrimonio civil.

Desde el roto mas bellaco  
Hasta el hombre intelijente,  
Desde la niña inocente  
A la de ponche i tabaco,  
I del presidente al paco  
Con entusiasmo civil,  
Gritan en coro jentil:  
Viva el orador augusto,  
Que del consorcio mas justo  
Hizo elogios mil i mil.

Francia tuvo un *Mirabó*,  
Un Demóstenes Aténas,  
I las rejiones chilenas  
Uno que los igualó;  
I por eso cuando oyó  
Su voz la chilena jente  
Repetia alegremente  
Al nuevo enlace victoria,  
I se llevará la gloria  
Amunátegui elocuente.

## ZAMACUECA

### DEL MATRIMONIO CIVIL

Quien bien ama nunca olvida  
I con su cariño muere;  
Pero amar a quien mal quiere  
Es una causa perdida.

En litijio contigo  
Por mis amores,  
Llegué a perder un pleito  
De los mejores.  
I el juez Engaños  
Me condenó a pagarte  
Costas i daños.

I al cumplir la sentencia  
Pedí el divorcio  
Como moral remedio  
De un mal consorcio.  
Pues por mi parte  
Nada encuentro tan justo  
Como dejarte.

Sí quieres que nos caseemos  
I que juntitos vivamos,  
Buenos esposos seamos  
I no nos separaremos.

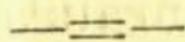
Porque solo es posible  
Vivir unido  
Mientras dura la vida  
A un ser querido.  
I es un infierno  
Tener que sufrir siempre  
Un odio eterno.

Vivan las buenas leyes,  
Los diputados  
Que solo quieren que haya  
Buenos casados:  
¡Aro! i tomemos,  
I por este Congreso  
Todos brindemos.

—Yo no me caso, hijita,  
Te lo declaro,  
Solo porque casarse  
Cuesta tan caro.

I si le doi todita  
Mi plata al cura,  
Nos quedará a nosotros  
Pobreza pura.

—Tienes razon, Francisco,  
I lo que dices  
Nos hará precavidos  
I mas felices,  
Cuando la jente  
Solo se case *gratis*  
I civilmente.



## BRINDIS

Señores, voi a beber  
Unas cuantas gargaritas  
Por todas las señoritas  
Que he podido hoi conocer.  
Es tan grande mi placer,  
Que les digo francamente  
Que de un trago i de repente  
El Mapocho me bebiera  
Si mezclada el agua fuera  
Con un poco de aguardiente.

## COMBATE

### ENTRE CHILENOS I ARGENTINOS

Ha habido allá en la Frontera  
Un encuentro singular  
De chilenos i argentinos  
Que ha dado mucho que hablar.

De chilenos veteranos  
Una fuerte expedicion  
Hoi visita la rejion  
De los indios araucanos.  
Mas, los trata como hermanos,  
Sin que a ninguno se hiera,  
Pues ni un disparo siquiera  
Se ha hecho contra esa jente,  
Porque un jefe intelijente  
Ha habido allá en la Frontera.

Al contrario, bien se advierte  
Que nuestra tropa aguerrida  
Lleva a los indios la vida,  
I nó, como ántes, la muerte.  
Llega a un punto i funda un fuerte

Sin que tengan que ehillar  
Los indios de aquel lugar.  
Pero en esas serranías  
Hubo, no hace muchos dias,  
Un encuentro singular.

Un fuerte a atacar vinieron  
Varios soldados cuyanos.  
Los chilenos a las manos,  
Al verlos, luego se fueron,  
Como leones se batieron  
Con nuestros malos vecinos,  
Que por diversos caminos  
Escaparon de mal grado,  
Quedando el suelo sembrado  
De chilenos i arjentinos.

Rodriguez Salvo mandaba  
A los nuestros, con los cuales  
A los cuyanos bestiales  
Hasta hoy persiguiendo andaba.  
Si por pillarlos acaba,  
Ni uno solo ha de quedar,  
Pues un castigo ejemplar  
Merece esa tropa indina,

Autora de una bolina  
Que ha dado mucho qué hablar.

Hace tiempo que el cuyano,  
Que se tiene por maldito,  
Viene arrastrando el ponchito;  
No lo arrastre tanto, hermano,  
Que no lo arrastrará en vano,  
Si el chileno se lo pisa.  
No es cosa para la risa,  
Meterse con el chileno  
Que, si pega, pega bueno,  
I cuando pega no avisa.

—=—

## LA CONDUCTORA HERIDA

Por los celos de un cochero  
Una pobre conductora  
Queda como un Santo Cristo  
En menos de un cuarto de hora.

Esta niña en la estacion,  
Por respeto a la decencia,  
Fué a hacer cierta dilijencia  
En apartado rincon.  
Pero el cochero bribon

Se dijo: «vengarme quiero  
De ese corazon de acero.»  
Pues bien; vean de qué suerte  
Casi aconteció una muerte  
Por los celos de un cochero.

Cuando aquel hombre maldito  
Vió que la niña inocente  
No se hallaba allí presente,  
Largóse con el carrito.  
La niña, al volver, dá un grito,  
Se aflije, suspira i llora,  
I con voz conmovedora  
Esclama: «Perdida estoi!  
¡Que hagan esto porque soi  
Una pobre conductora!»

Llama un coche, en el se lanza  
I tras del carrito vuela,  
Porque talvez la consuela  
De alcanzarlo la esperanza.  
En efecto, al fin lo alcanza;  
Pero el cochero, mui listo,  
A unque a la muchacha ha visto.

Algo así como un canasto  
Que llevaba un cobertor.

A la dueña de la casa,  
Que no es señora mui ducha  
I tiene malicia escasa,  
El individuo le pasa  
Una tremenda copucha;

I le dice:—Mi señora,  
Me parece bien el nitro.  
Quisiera saber ahora  
Cuánto pide por el litro  
De esta agüita bienchora.

—Cuatro reales, caballero  
La señora le contesta.  
—Bueno; cuatro litros quiero:  
Echemelos aquí en esta  
Copuchita de ternero.—

La copucha se llenó  
Con cuatro litros cabales;  
El al canasto la echó

I como unos nueve reales  
De su bolsillo sacó.

I los nueve reales esos  
Los puso en el mostrador.  
La dueña saltó:— Señor,  
Usted me debe dos pesos:  
Entéreme su valor.

—Tiene usted razon! Yo vengo  
Con la cabeza malita.  
Dispéñseme, señorita:  
Aquí mas plata no tengo.  
Pero vivo mui cerquita.

Si a pagarle su aguardiente  
Con esta plata no basto,  
Volveré, si usted consiente.—  
I sacó inmediatamente  
La copucha del canasto.

I recojió sin demora  
Del mostrador el dinero,  
I dijo:—en un cuarto de hora

Vuelvo; hasta luego, señora.  
—Hasta luego, caballero.

Que es mucha la candidez  
De la dueña se conoce,  
Pues que con toda honradez  
Cerrar no quiso a las diez,  
Ni a las once, ni a las doce.

I la una el reloj da,  
I la señora, que escucha  
La hora, a acostarse vá,  
Diciendo: «Ya no vendrá  
El dueño de la copucha.»

Esperó uno i otro dia  
La crédula despachera  
Que el sujeto aquel volviera;  
I, viendo que no volvía,  
Esclamó: «Yá esto es lesera.»

A su hijo entónces llamó  
Estas razones le dijo:  
—Que no vuelve, creo yo,

El de la copucha, hijo,  
—Yo tambien creo que nó.

—Ahora me ayudarás  
A vaciarla, pues quizas  
Desvaneciéndose siga  
Si aquí lo dejamos mas  
Tomando gusto a vejiga.

Pero ántes de que al tonel  
Vaciemos la copuchita,  
Echeme en esta copita  
Un trago de moscatel,  
A ver si el flato me quita.

Echó con mano segura  
En su copa el jovencito  
Un trago del Quilicura,  
I esclamó lanzando un grito:  
—¡Ai! madre! esta es agua pura!

El bribon que anoche vino  
Con aires de caballero  
Nos hizo lesos; ¡que indino!

Debe ser un patraquero,  
I un patraquero el mas fino!

—De veras: el indecente  
Me ha engañado como a guagua,  
Cambiándome de repente  
La copucha de aguardiente  
Por esta copucha de agua.—

Miéntras tanto el calavera,  
Sin la menor inquietud,  
Estará como tetera  
Bebiendo por la salud  
De la pobre despachera.

—=—

## MI ESPERANZA

—Rosita de Jericó,  
En tu pecho para mí  
¿Encontraré un lugar yó?  
—En lo de adelante, sí;  
Pero por ahora, nó!...

—x—

## LA LLEGADA DE LOS GODOS

En andas andan los godos  
I entre bailes i banquetes.  
¡Qué tontos son los chilenos!  
Una paliza merecen!

Tirando han llegado prosa  
Como insignes mequetrefes  
Los oficiales i jefes  
De las *Navas de Tolosa*,  
Aquí el pueblo no reposa  
Por festejarlos a todos  
De mil maneras i modos  
I por no darles quebrantos,  
Pues lo mismo que los santos  
En andas andan los godos.

El pueblo los atosiga  
Con banquetes i con bailes.  
Comen mas que cien mil frailes;  
No conocen la fatiga.  
Que se llenen la barriga  
I que echen aquí mofletes

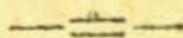
Los grandísimos zoquetes,  
Pues que las paces mejores  
Se firman con tenedores  
I entre bailes i banquetes.

Un banquete popular,  
Donde más que en el Infierno  
Hai qué comer, el Gobierno  
Les brinda en Viña del Mar.  
No han dejado de mascar  
Ni un minuto, i esos buenos  
Godos aún no están llenos,  
Aunque nos damos trabajo  
Para llenarles el cuajo...  
¡Qué tontos son los chilenos!

I ellos ¿cómo pagarán  
Tan corteses atenciones?  
Por fortuna sus cañones  
Hacernos mal no podrán.  
Mas, si los godos nos dan  
Mal pago, que a hacer empiecen  
Sus maletas, pues perecen  
En Chile cuantos ingratos

Por sus malévolos tratos  
Una paliza merezen.

Mejor fuera que el dinero  
Que se gasta en comilonas  
Ofrecidas a personas  
Que vienen del extranjero,  
Se obsequiara por entero  
A los pobres de esta tierra  
Que, por ir a hacer la guerra  
Contra los cholos jetudos,  
Tristes, hambrientos, desnudos,  
Llevan la vida mas perra.



## GALANTERIA

A la romántica Julia  
El horroroso Mateo  
Preguntó en una tertulia:  
—¿Soi mui feo o soi hermoso?  
I ella, con tono gracioso,  
Satisfizo su deseo,  
Diciendo:—Es usted don oso.

## DECLARACION

En castellano mas claro  
Que el agua del mismo rio,  
Yo quiero hablarte, bien mio,  
Hoi que mi amorte declaro.  
Te parecerá mui raro  
Cuanto tengo que decirte;  
Mas dejará de aflijirte  
Mi decidida intencion  
Cuando mano i corazon  
Me oigas rendido pedirte.

Tú tienes gracias i encantos,  
Hermosura i atractivos  
Para tentar a los vivos  
Aunque sean mas que santos.  
Pero tienes unos cuantos  
Defectillos, i yo quiero  
Que los corrijas lijero,  
Hermosa de las hermosas,  
I seas de las esposas  
Un modelo verdadero.

Entre tus gracias se cuentan  
A millares los primores,  
I del ciclo esos favores  
Con tus virtudes aumentan.  
Tus ojos el alma alientan,  
I dan vida al corazon  
Si miras con intencion  
De dar esperanza i vida;  
Pero hai en ellos, querida,  
Mucha, mucha tentacion.

A mas, te gusta el vestido  
Con blondas i perifollos,  
Trencillas, buches i rollos  
Que forman cada uno un nido.  
Aunque con el pié oprimido,  
Te quita el sueño el botin,  
Bien hecho i de buen satin,  
I así salir a la calle  
A lucir el cuerpo i talle  
Cual si fueras figurin.

«Mas modestia i menos lujo,»  
Que aunque yo no sea viejo,

Te doi este buen consejo,  
Que bienes siempre produjo.  
I de tu gracia el influjo  
Conserva constantemente  
En tu alma pura, inocente,  
Para el que llames esposo;  
I así contigo gustoso  
Me casaré civilmente.



## INTIMIDADES

### ENTRE CÓNYUJES

—De tí me habria burlado  
Si antes de ser tu marido  
Me hubieras tú concedido  
Lo que debe ser negado  
Aun al novio mas cumplido.  
—De eso esperiencia tenia  
Por dos que me han engañado;  
Así es que miedo no habia  
De que te hubiera escuchado.

## LOS CUATRO ELEMENTOS

—

Dijo el aire:—Yo atravieso  
En un minuto la mar,  
I hago veloces andar  
A los buques de mas peso.

Corro por las soledades  
Haciendo polvo a la Tierra,  
I al Agua declaro guerra  
Con horribles tempestades.

Al Fuego lo apago, i luego  
Lo enciendo si se me antoja;  
El Agua nunca me moja  
Ni nunca me quema el fuego.

La hormiga i el elefante,  
El sér racional i el bruto,  
Si yo les falto un minuto,  
Perecerán al instante.—

Entónces el fuego dijo:  
—¡Qué orgulloso el Aire está!  
Tu orgullo risa me da,  
Pues yo soi mas útil, hijo.

Te juro por la sagrada  
Señal de la Santa Cruz  
Que si no hai Fuego no hai luz,  
I no habiendo luz, no hai nada.

Sin el grato calor mio  
Sobrevendrian mil males,  
Pues los hombres i animales  
Se moririan de frio.

I ni el mismo Padre Eterno  
Acabar puede conmigo,  
Porque sin mí, te lo digo,  
No existiria el Infierno.—

La Tierra entónces habló  
I se esplicó de este modo:  
—Sébase el Fuego ante todo  
Que madre de Adan soi yo;

Que Dios con su propia mano  
De Tierra hizo al primer hombre:  
Por lo cual llevo este nombre:  
*Madre del jénero humano.*

A ustedes hizo un desaire  
Que los humilló de sobra  
No haciendo Dios esa obra  
De Agua, de Fuego ni de Aire.

No estén, pues, yerra que yerra,  
Pensando en su orgullo loco  
Que ustedes pueden en poco  
Mirar a la Madre Tierra.—

La palabra el Agua toma,  
I dice a los elementos:  
Todos sus razonamientos  
Me parecen una broma.

Yo, sin tanto catarrear,  
Puedo el Aire corromper,  
La Tierra en barro volver  
I al mismo Fuego apagar.

Sin mi poder sobrehumano  
No se salva el Papa mismo,  
Pues sin la Agua del bautismo  
No se hace nadie cristiano.

Ya ven: a todos imbunche  
Los he vuelto a mi capricho,  
I esto que aún no les he dicho  
Que sin mí no se hace el punche. —

Oyó esta conversacion  
Nuestro Redentor divino,  
I oyó tanto desatino  
Que les dijo con razon:

—Déjense de engreimientos,  
Que para estar engreidos  
No hai razon; presten oidos  
Foigan los cuatro elementos.

De ustedes hago i deshago  
Como se me da la gana,  
I hacer puedo una mañana  
Con ustedes un estrago.

Aun la señal no se borra  
De cuando, sin oír ruego,  
Cenizas hice con Fuego  
A Sodoma i a Gomorra;

Ni se borra la señal  
De cuando justo i severo,  
Sumí en Agua al mundo entero  
Con diluvio universal.

Cuando el hombre en sus afanes  
En criminal desconcierto  
Vive, yo al Aire convierto  
En horrendos huracanes.

I si me declara guerra  
Algún impío enemigo,  
¡Tiembra! a la Tierra le digo,  
I humilde tiembra la Tierra.

Tribútenme, pues, honor  
Con mui reverente anhelo,  
Porque yo de Tierra i Cielo  
Soy el único Señor!

## ZAMACUECAS

Trata ya de tener casa  
I ser de ella la señora;  
Porque el tiempo hora por hora  
Rápidamente se pasa.

En casarse, las niñas  
Han de apurarse,  
Que para vestir santos  
Feo es quedarse,  
I las jamonas  
Es sabido que mueren  
De solteronas.

Niña, tus ojos traviesos  
Dicen que en tu corazón,  
Con cadenas de prisión,  
A muchos tienes ya presos.

Cuida afanosa, niña,  
Cuida esa cárcel;  
Porque al fin esos presos  
Han de escaparse,

Rompiendo lazos  
I dejando la cárcel  
Hecha pedazos.

Tanto el arte le valió,  
Que por bailar bien la cueca,  
Una niña seca.... seca....  
Se ca.... se ca.... se casó.

Baila, mi vida, baila  
I échale flores,  
Porque el baile es la cuna  
De los amores.  
I civilmente  
Se cacarán las niñas  
Mas fácilmente.

En mar fiero i borrascoso  
Se corre riesgo de muerte;  
Pero cuando está en reposo  
Se pesca mucho i con suerte.

Pescadorcita mia,  
Echa tus redes,  
Que ya mui fácilmente  
Pescarme puedes;

Que en tal anzuelo  
Caer como pescado  
Será un consuelo.

Por la falta de dinero  
No se hizo mi matrimonio,  
I desbarató el demonio  
Un amor tan verdadero.

Tanto a la curia; al cura,  
Ademas, tanto;  
Tanto a los sacristanes  
I a cada santo.  
Como si el pobre  
Tuviera minas de oro,  
De plata i cobre.

Hasta el corazon del hombre,  
Caprichoso en sus antojos,  
Se entra el amor por las niñas....  
Por las niñas de los ojos.

Si ciego hubiera sido,  
Mi bella Elisa,  
No sufriera esta pena  
Que martiriza,

I que me mata  
Por haberte mirado,  
Traidora ingrata.

---

## DIFERENCIA

—Senté plaza de soldado  
Dias hace apenas ciento;  
Mas sin perder un momento  
La ordenanza he estudiado  
I ahora me hallo de sarjento.

—Entónces has de saber,  
Si el estudio no te engaña,  
Qué diferencia ha de haber  
Entre el soldado en campaña  
I en plena paz la mujer?

—Pues con eso no me alarmas,  
Contestó el sarjento Estrella,  
Porque en campaña, mi bella,  
Él está sobre las armas,  
I bajo las armas ella.

## SALIDA SIN VUELTA

- ¿Está aquí el teniente Aldana?  
—¡Qué ha de estar, cuando salió....  
—I, ¿volverá luego?—Nó.  
—Entónces vendré mañana.

Dígale que se cumplió  
El plazo, hace mas de un día.  
—Pero, señor, qué porfía!  
No le digo que salió....

—Esta es broma de chiquillos:  
Salió i volverá, por cierto.  
—Oigame bien: salió muerto  
En el ataque a Chorrillos.

---

## RIFA

Julia i Luisa, esta mañana,  
El amor de Juan Cabello  
Jugaron a cara o sello,  
I quien ganó fué Mariana.

## BALANCE DEL PEQUEN

---

Como he dicho que estoi rico  
I algunos no lo creerán,  
Voi a hacer aquí el balance  
De mi reciente caudal.

Si es cierto que no soi fuerte  
En la contabilidad,  
Nunca me he creído manco  
Para sumar i restar.

Estas dos operaciones  
Emplearé, i nada mas,  
I espero que mi balance  
Diga la pura verdad.

Deseo ser mui notable,  
I pondré todo mi afan  
En conseguirlo mui pronto,  
I sin desmayar jamas.

Yalo soi en cuanto a ropa  
I a prendas, i he de acabar  
Por hacerme el astro fijo  
De toda la sociedad.

I el medio que ahora empleo  
Es tan bueno i de accion tal,  
Que todos su resultado,  
Sin tropiezo, creerán.

De mi fortuna la cifra  
No he querido declarar  
Hasta ahora, por motivos  
Algo egoistas quizas.

Pero ahora manifestarla  
Quiero a todos, real por real;  
Atencion, pues, mis amigos,  
Que el balance ya a empezar:

Hasta ahora, publicados  
Van ocho libritos ya,  
I diez mil de cada uno  
Se han vendido como pan.

Al precio de diez centavos  
Cada libro, el total da  
De ochocientos mil centavos.  
¡Qué tal, amigos, qué tal!

Ademas, cuatro ediciones  
Seguiditas, sin cesar  
Se agotaron, i en la imprenta  
Un solo libro ya no hai.

Cuatro de cada tomito  
I seis mil cada una, da:  
Ciento noventa i dos mil  
Tomitos; suma cabal!

Dato: un millon novecientos  
Veinte mil.... ¡por San Damian!  
Que la cosa va creciendo  
Como la olita del mar.

Uniendo las dos partidas  
En cuenta justa i cabal,  
Dos millones novecientos  
Veinte mil se encontrará.

Me han hecho ademas pedidos  
En notable cantidad.  
I todos los que me han hecho  
Pagaditos están ya.

Trescientos mil ejemplares  
De la Gran China el Sultan,  
I seiscientos mil completos  
De las dos Rusias el Czar.

Cien mil quinientos cincuenta  
Para el rei de Portugal;  
Cincuenta mil ochocientos  
De Ejipto para el Bajá;

Seiscientos mil novecientos  
Para Ecuador, Bogotá,  
Venezuela, la Arjentina,  
California i Uruguai.

Francia, Inglaterra, Turquía,  
Suecia, España i Amsterdam  
Me han pedido dos millones,  
Que es soberbia cantidad.

Reuniendo estos sumandos  
A nuestro anterior total,  
Son veintinueve millones  
Seiscientos mil, i ademas

Cuarenta i dos mil quinientos  
Quedan áun por agregar,  
I con esto ya he llegado  
De mis sumas al final.—

Paso ahora a lo penoso,  
Es decir, a rebajar,  
Que en buena lei significa  
Disminuir el total.

De la impresion en los gastos,  
Comisiones i demas,  
I gastos en trasformarme  
De Pequen en un galan,

Para andar por esas calles  
Como hinchado pavo real,  
Con mas aires i mas pompa  
Que un estirado pachá.

Pues: en estos desembolsos  
De la caja se me van  
Cien mil pesos cabalitos,  
Sin faltarles medio real.

Determinado ya el gasto  
I procediendo a restar,  
Libres de polvo i de paja,  
Por diferencia me da:

Cerca de *doscientos miles*  
De buenos pesos, que ya  
Un interes como renta  
Segurísima me dan.

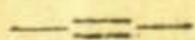
I si con ocho libritos  
He hecho fortuna tal,  
Cuando llegue a los cincuenta,  
Pregunto yo ¿qué será?

No quiero hacer comentarios;  
Dejo al lector lo demas,  
Que a lo que yo alcance entonces,  
El bien lo calculará

Que para entonces sospecho  
Candidato a mi me harán;  
Pero en vano, yo no acepto  
El sillón presidencial.

Con mi fortuna i mi fama  
Quiero en todo libertad,  
I el cargo de Presidente  
De ningun modo la da.

Muchas otras cosas quiere  
El Pequencito ademas:  
Entre ellas, ser millonario  
I a las bellas agradar.



## ELEGANCIA FUTURA

Aunque veas que un vestido  
Llevo que parece estopa,  
Pronto elegante he de estar  
Con mis dos ternos de ropa:  
Uno que me han ofrecido  
I otro que me van a dar.

## AMOR CONYUGAL

De su casa en una puerta  
Casi a torrentes lloraba,  
Jemia i se lamentaba  
Desesperada Ruperta.

Un anciano que pasó  
Por allí en esos momentos,  
De sus quejas i lamentos  
La causa le preguntó.

—Ah! dijo ella, mi destino  
No puede ser ya peor:  
Figúrese usted, señor,  
Que un ataque repentino

Mi marido ayer sufrió,  
Tan terrible, tan violento,  
Que perdió el conocimiento....

—¡Pobrecita! i ¿se murió?

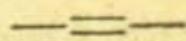
—Ai, mi destino inhumano  
Me trató con tal rigor,  
Que mi marido, señor,  
Se encuentra ya bueno i sano.

## PERDIDA CURIOSA

Yendo con Juana Cumplido  
Compró el *Pequen* la Leonor,  
I al ver a su confesor  
Lo escondió bajo el vestido.

Cuando de vista perdió  
A frai Lucas de Belen,  
—¿Dónde pusiste el *Pequen*?  
Preguntó Juana a Leonor.

I ésta contestó, al buscarlo  
Bajo el estrecho vestido:  
—No sé dónde se ha metido  
Que ya no puedo encontrarlo.



## PURO AMOR

Mi bien, desde que te ví,  
El corazón te dí yó;  
Mi amor todo es para tí....  
Pero mis chauchitas nó.

## SOLUCION

DE LA CHARADA DEL TOMO VII

Si quieres saber, lector,  
Lo que encierra la charada  
De mi tomito anterior,  
Voi a decírtelo; escucha:  
La mujer allí indicada,  
Agustina es, (vulgo Cucha),  
I el todo—mas que charada—  
Que en comer i en medicina  
Se emplea, ¿quién no adivina  
Que debe ser «cucharada?»

## RESOLUCION

DEL PROBLEMA DEL TOMO ANTERIOR

Tiene el Pequen siete chauchas;  
Su amigo posee cinco;  
I si a las suyas agrega  
Una de las de su amigo,  
Este quedará con cuatro,  
I con ocho en el bolsillo  
Pequen: luego *cinco i siete*  
Son los números pedidos.

FIN DEL TOMO OCTAVO